

El albero

Pedro Javier Cáceres

Crítico taurino

SEVILLA, FERIA DE ABRIL, 2008

Perera dos orejas, Juli y Manzanares (oreja por coleta) fieles a sí mismos. Gran tarde de toreros



RESEÑA

Plaza de toros de La Maestranza, Sevilla (1ª categoría). 9ª de abono. No hay billetes.

6 toros de "El Ventorillo", bien presentados, agradables de cara respecto al volumen y hondura, desigualmente mansa y deslucida. 1º reservón. 2º veinte arrancas con poder, se rajó. 3º rajadito, pero sirvió por mansito y noble lo poco que duró. 4º deslucido. 5º serio, manso. 6º rompió a bueno (ovacionado).

El Juli, estocada; oreja. Estocada; ovación con saludos.

J. M. Manzanares, estocada trasera y tendida; oreja. Estocada; ovación y saludos.

M. A. Perera, estocada desprendida y descabello; ovación con saludos tras aviso. Incidencias: Se desmonteró en el quinto J. José Trujillo.

LA PUNTILLA

JUAN BELMONTE: "SE TOREA COMO SE ES..."

...Y se cría el bravo. Así triunfó Victorino; y la terna (Liria, Ferrera, Cid), por ser fieles a sí mismos; dentro y fuera de la plaza. Como los conocimos desde sus inicios, en su línea. Así ganó El Juli, maduro en una transformación que no desdice de sus principios humildes -a la vez que ambiciosos- como hombre y como torero. Manzanares progresa adecuadamente en sus dos facetas con la sencillez que da la grandeza de estirpe; y Perera se muestra igual de asequible de calle y de luces.

Los victorinos no dieron facilidades por casta, y brindaron gloria a su terna. Los del Ventorrillo sacaron de todo, superado por disposición y aptitud de la terna. Y los de Torrealta (seis de catorce, ¡jea!) no dieron más jaquecas que su complejidad en su irregular movilidad. En esta corrida Javier Conde fue fiel a su "hecho diferencial", nunca pretendió más. Talavante nunca fue más que un proyecto bueno, uno de tantos, con dos fogaños de novillero, y tres arreones de matador que gozaron de amplia propaganda visionaria y que le llevan por la deriva personal del misticismo al uso; y así va la temporada. Y, Castilla.

Castella no es el que era, como persona, como hombre -ni mejor o peor, distinto-, y su brujuleo en su administración ha desembocado en un matrimonio de conveniencia y muy hosco extramuros. Desde hace algún tiempo va toreando según va siendo: por eso le cuesta; a él llegar y al público asimilarlo.

El Juli empezó pronto a hacerse ovacionar; fue con el capote, en el quite por chicuelinas. Toro hondo, cuajado, pero de cara agradable, algo parado en los capotes, y reservón en la muleta, además de mirar mucho y quedarse corto, o en mitad de la suerte,

El hacer de Juli le hizo parecer mejor. Firme y con poder, actitud, le ganó la apuesta. Para culminar, lo mató por arriba, letal. Muy corto se quedaba el cuarto y se quedaba por debajo. El Juli lo intentó, estuvo por encima y tuvo el reconocimiento.

El segundo tuvo poder en el caballo y llegó con bríos y transmitiendo,

noble y por abajo. Manzanares lo llevó a los medios y allí le cuajó una faena de menos a más con las virtudes de la limpieza y la ligazón, perfectamente rematadas las series. El toro se rajó, pero estaba hecha la faena, aunque en las tablas su labor no hizo descender el entusiasmo. Muy manso resultó el quinto en los primeros tercios pero en la muleta la técnica de Manzanares le hizo si no romper sí, al menos, pasar. Lo muleteó por ambos lados con elegancia y temple, hasta poderle; a partir de ahí se rajó descaradamente

Perera no esperó a su primero para mostrar sus credenciales; el quite de frete por detrás al toro de Manzanares

puso los pelos de punta; por todo. El primero de su lote llegó incierto. La serenidad y la templanza de Perera en el inicio, en los medios, hizo ver otro animal, aunque siempre con tendencia a tablas. Perera le buscó las vueltas, asentado, le tapó mucho la cara y le cuajó en faena muy limpia, hilvanada y torera. Apuró en el sexto, que parecía. Tres cambiados por la espalda y accesorios, sin enmendar para inicio. Toro repitiendo y por abajo, Perea condujo templado y largo, mandón, ligando las series. Al natural lo bordó. El toro rompió y Perera estalló. Era labor de dos orejas, y lo mató. Salió en hombros.

RESEÑA

Plaza de toros de La Maestranza, Sevilla (1ª categoría). 8ª de abono. No hay billetes. 6 toros de Torrealta, de limitada presencia en su desigualdad; con movilidad. 1º justo de fuerzas, dulce por abajo; aplaudido. 2º, transmitiendo, se rajó al final. 3º se movió, con poca clase. 4º bravo, aplaudido. 5º con genio y pies que se rajó. 6º noble.

Javier Conde, dos pinchazos y tres descabellos; protestas. Pinchazo y media; pitos.

Sebastián Castella, estocada, aplausos. Metisaca en el sótano y tres descabellos.

A. Talavante, pinchazo, estocada y tres descabellos; silencio. Pinchazo y estocada; silencio. Incidencias: En el segundo de la tarde saludó tras parear Manuel Molina. El picador José Doblado fue ovacionado tras la suerte de varas del quinto. Antes se desmonteró Curro Molina.

Se les fue la tarde, a los tres: Conde, Castella y Talavante

Abrió plaza un toro poco ofensivo de cara, gordo, muy blando; mansea en el caballo. Empezó a romper y llevar viaje franco, noble y templado, y humillado en banderillas, se le lidiaba al revés, por arriba y protestaba; no mucho. Conde lo toreó a media altura, acompañando más que llevando y no siempre confiado, sin sacar el fondo que proyectó el animal para terminar enfadando al público; más con la espada. Feo de hechuras era el cuarto -alto de cruz pero humillaba. Conde le lanzó "muy particular" y gustó. Toro con profundidad en la embestida y torero con tanta movilidad como el toro. Se llevó el lote, un derroche.

Se hizo presente Castella en el quite al primero por chicuelinas ceñidas y de zapatillas asentadas. Su primero fue toro de muy justa presencia, repitió en el capote y Castella se lo pasó muy cerca. Comenzó fuerte, por alto, quieto, siempre, y ajustado, también, una constante en toda la tarde. Toro transmitiendo mucho, con genio gobernable pero que la firmeza de Castella en el redondo y el natural hizo lucir más y el torero conseguir la expectación. Menos rapidito mejor. Al final el toro se rajó y los dos fueron de más a menos. El francés no se acopló al quinto que llegó con bríos y pies a la muleta. Castella le aguantó bien por el derecho, pero al

aliviarse, el toro pegaba el tornillazo y enganchaba. Por la izquierda no se acopló al desarrollar brusquedad y sorprenderle mal colocado y desplazarlo para fuera. Había que engancharlo, por los dos.

El tercero, sin trapío, ni se definió ni le definieron en los primeros tercios. Talavante con la muleta se dejó enganchar mucho al no embarcar -malamente podía llevar-; mal colocado y con la muleta retrasada. Cerró corrida un toro que tenía una distancia que no siempre cogió Talavante. Más dispuesto que en el anterior pegó muletazos largos y templados casi nunca rematados con limpieza.